



## Grupos Maristas de Encuentro

### Ahora te han visto mis ojos

Cuando se nos presenta la imagen de Job en la cultura popular, la intención común es hablar de la paciencia extrema, del ser capaz de aguantar penalidades, de soportar lo que nos incomoda o nos hace sufrir sin protestar.

Pero, el objetivo de la historia de Job es bien distinto, no se escribió para inducirnos a la paciencia o al conformismo frente a la desgracia, sino que habla del sufrimiento en el mundo, de cómo lo afrontamos en nuestra vida y de qué papel le otorgamos a Dios en todo esto.

#### 1. ¿Qué sabemos de Job?

El libro de Job es una de las obras bíblicas más valiosas, tanto desde el punto de vista literario como teológico. Su protagonista, Job, se ha convertido universalmente en una figura prototípica que representa a todos los justos sufrientes de la historia de la Humanidad. Su nombre puede significar «enemigo» o «volver, arrepentirse».

No es israelita, proviene del país de Hus, y en la biblia se nos dice de él que era «un hombre recto e íntegro, que temía a Dios y se guardaba del mal». Se le describe como un hombre rico, con familia, se nos dice incluso, que era el hombre más importante de todo Oriente.

Su historia nos habla de cómo un personaje llamado Satán (no debemos confundirlo con la imagen que tenemos habitualmente del mal o demonio) presenta un desafío a Dios. Para él Job únicamente es fiel porque las cosas le van bien, si tuviera dificultades él también, como otros hombres, maldeciría su nombre. Y Dios acepta el desafío dejando que Satán despoje de todo a Job: familia, bienes e incluso la salud.



Pero Job sigue fiel y callado. A partir de ahí se establece un momento en el que tres amigos le increpan para hacerle ver que su situación seguro que proviene de sus actos, que algo ha debido de hacer mal.

En el fondo estamos hablando de la teología de la retribución, muy instalada en la mentalidad de los hombres y mujeres del Antiguo Testamento, Dios premia a los justos y castiga a los malos. A través de Job nos daremos cuenta de que esa lógica dista mucho de ser la lógica de Dios.

## 2. Una historia de la sabiduría cristiana

Como decíamos en el punto anterior, a través del relato de Job se pretende acabar con la creencia tradicional de que Dios bendice a los justos con riquezas y castiga a los pecadores con enfermedades, sufrimientos y pobreza.

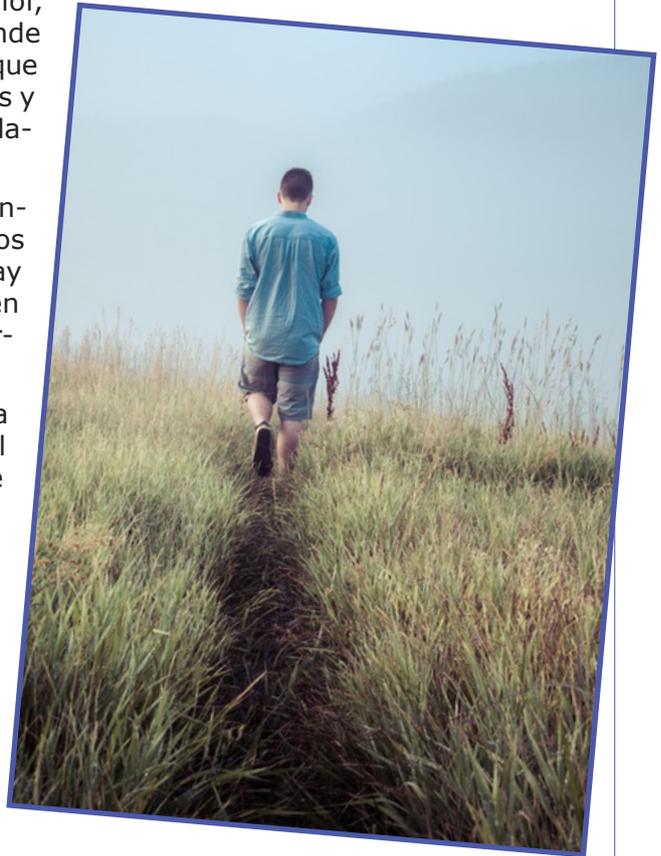
En el fondo, la historia de Job nos enfrenta a las preguntas que todos nos hemos hecho alguna vez: ¿Por qué hay mal en el mundo? ¿Por qué suceden grandes catástrofes? ¿Por qué enfermamos?...

Job siente profundamente la angustia de no resolver esa cuestión, cuál es el origen de tanto sufrimiento, por qué tanto dolor y angustia en su vida. Él, que se sabe inocente y justo, intenta comprender... pero al final acaba lamentándose, pero lamentándose con Dios.

Su actitud, a pesar de todo, acaba siendo la del creyente que, aunque no entienda el sufrimiento, no corta la comunicación con Dios. No se trata de ignorar el dolor o la tristeza que paralizan nuestra vida, ni de conformarnos con esa situación, sino que, desde nuestra «queja», desde nuestro lamento, hacer partícipe a Dios. Dios sufre con nosotros, Dios está a nuestro lado.

Aunque Dios no resuelve el misterio del dolor, Job siente el amor de Dios en la respuesta que recibe, lo que le permite abrir su mente y su corazón a otras realidades, y tener una fuerte experiencia de Dios, que lo lleva a exclamar: «Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (Job 42, 5).

Toda explicación sobre Dios se queda corta cuando experimentamos su presencia, cuando lo sentimos a nuestro lado, acompañándonos en nuestras alegrías y, especialmente, en nuestros sufrimientos.

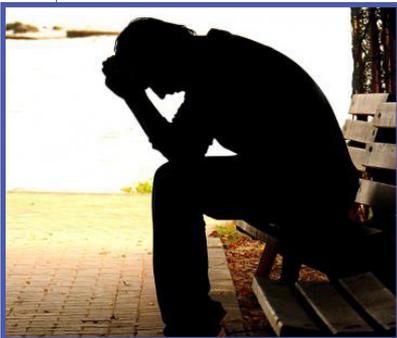


## 3. Para nuestra vida

El libro de Job nos adelanta cómo es el Dios de Jesús; a pesar de encontrarse en el Antiguo Testamento nos habla del Dios con nosotros que está a nuestro lado siempre:

- El sufrimiento forma parte de nuestras vidas desgraciadamente. Todos hemos pasado por momentos difíciles, todos hemos experimentado el dolor, la tristeza, la enfermedad... Cuando sufrimos tenemos la opción de vivir amar-

gados, culpándonos a nosotros mismos, a Dios o a otras personas el resto de nuestros días, o aceptar el sufrimiento como un desafío a superar.



- También puedes sentirte víctima, manipular a los otros con tu dolor o entrar en una apatía ante la vida que perdure largo tiempo, o vivir el sufrimiento como un proceso en el que puedo aprender, del que puedo salir, en el que sentirme fuerte y acompañado por Dios y por los otros.
- El Dios de Jesús, el buen Dios de los cristianos, es un Dios que no quiere el sufrimiento, pero tampoco es un Dios mago que concede deseos o un Dios caprichoso que manda desgracias a su antojo.
- Nuestra esperanza está en sentirnos acompañados en nuestra vida, no estamos solos, Dios se hace hombre para darnos esa ESPERANZA, con mayúsculas que es vivir con sentido, vivir en Dios.
- Aún más, sabemos que nuestro mismo Dios vivió el mal en su propia carne de Hijo como uno de nosotros. Pero el mal no tiene la última palabra: la vida de Jesús proclama que es posible vencer el mal, su resurrección grita que la muerte no es lo último y definitivo. En la fe de Job y en la nuestra, se sostiene la certeza de que la vida es más fuerte que el mal, el dolor y la muerte.

### Dinámica para la reflexión

- Después de profundizar un poco más en la historia de Job. ¿Qué me llama la atención de este personaje? ¿Qué me enseña para mi vida?
- Todos pasamos por momentos difíciles, todos experimentamos el dolor, la tristeza, la enfermedad... ¿Cuál es mi actitud en esas situaciones? ¿Qué me ayuda a superarlas?
- Recuerda algún momento doloroso en tu vida, piensa qué sentimientos brotaron y qué decisiones tuviste que tomar. Si lo deseas, lo compartes con el grupo.

## 4. Momento final de oración

*Con una música suave, comenzamos leyendo personalmente esta oración y después se puede compartir haciendo eco de aquella frase que más me ha tocado hoy.*

No te inquietes por las dificultades de la vida,  
por sus altibajos, por sus decepciones,  
por su porvenir más o menos sombrío.  
Quiere lo que Dios quiere.

Poco importa que te consideres un frustrado,  
si Dios te considera plenamente realizado, a su gusto.  
Piérdete confiado ciegamente en ese Dios,  
que te quiere más de lo que puedas imaginar.

Piensa que estás en sus manos,  
tanto más fuertemente cogido,  
cuanto más decaído y triste te encuentres.  
Y que llegará hasta ti aunque jamás le veas.

Que nada sea capaz de quitarte la paz,  
ni la fatiga psíquica, ni los fallos morales.  
Haz que brote y conserva en tu rostro  
una sonrisa, reflejo de la que Dios te dirige.

Y en el fondo de tu alma coloca antes que nada,  
como fuente de energía y criterio de verdad,  
todo aquello que te llene de la paz de Dios.  
Porque recuerda que para Él, ¡Tú eres su hijo! ¡Tú eres su hija!

### *Canto escuchado. Vengan a mí (Ain Karem)*

Vengan hambrientos, vengan sedientos, tomen agua viva, vengan a mí.  
Vengan cansadas, vengan agobiadas, tomen agua viva, vengan a mí.  
Vengan los pobres, vengan los humildes, tomen agua viva, vengan a mí.  
Vengan rechazadas, vengan abandonadas, tomen agua viva, vengan a mí.  
Vengan las viudas, traigan a sus niños, tomen agua viva, vengan a mí.

Vengan heridas, vengan las que sufren, tomen agua viva, vengan a mí.  
Vengan ancianos, traigan los huérfanos, tomen agua viva, vengan a mí.  
Vengan los parados, vengan los enfermos, tomen agua viva, vengan a mí.  
Vengan marginados, vengan despreciados, tomen agua viva, vengan a mí.

### *Oración comunitaria*

*Después de escuchar este canto y de la oración eco, ponemos ante el Señor la situación de personas o realidades que necesitan del consuelo y de la fuerza de Dios; respondemos diciendo: Padre Dios, escúchanos y danos de tu agua viva.*

- Padre, por todos los que queremos seguir a tu hijo Jesús; que nuestra vida entera sea un grito de esperanza para los que viven con dificultad. *R/*
- Te recordamos, Padre, a las personas enfermas, maltratadas, paradas, tristes, para que encuentren motivos para la alegría y la esperanza. *R/*
- Padre, te pedimos por los pueblos que viven conflictos bélicos, por los que sufren el azote del terrorismo. *R/*
- ..... *(Podemos añadir otras peticiones.)*

Terminamos rezando juntos el *Padre nuestro*.

